

Teoría Crítica de Habermas (y Wellmer), que arrancan ya de ese principio, aquel motivo central de la vieja Teoría Crítica?

c) En cualquier caso, una tarea abierta y urgente para el que —como José Antonio— reivindica el meollo crítico de esa vieja teoría es explicitar todas sus potencialidades y hacerlas plausibles, en diálogo crítico con las ciencias humanas y las teorías concurrentes, para una teoría crítica de la sociedad, para la configuración de una racionalidad no sesgada y, sobre todo, para abrir camino a una sociedad racional y humana. Tendremos que vivir sin reconciliaciones, pero si la historia del sufrimiento no halla, al fin, su reparación y la esperanzas truncadas su cumplimiento, entonces —como escribía Horkheimer en profunda sintonía con Adorno— «todo el esfuerzo del pensamiento habrá sido inútil.»

## Por una crítica inmanente de la Teología

*Fernando EGEA*

Profesor de Teología. CETEP. Murcia

La obra del profesor José A. ZAMORA, *Krise, Kritik, Erinnerung. Ein politisch-theologischer Versuch über das Denken Adornos im Horizont der Krise der Moderne*, Lit, Münster-Hamburg 1995, XI-507 pp., elaborada bajo los auspicios del Prof. J.B. Metz y presentada como tesis doctoral a comienzos de 1995 en la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Münster (Alemania), intenta, inspirándose en la actitud de Th.W. Adorno, desentrañar la problemática con que se encuentra una teología que se esfuerza por dejar atrás el idealismo.

Esta tarea la aborda el Prof. Zamora sobre todo en el Capítulo IV, último y conclusivo, titulado “Apocalíptica y recuerdo del sufrimiento: Crítica de la teología y del pensamiento de la identidad”. En este capítulo el autor labora en la construcción de un puente entre la posición de Adorno, la cual acaba de estudiar exhaustivamente en los capítulos precedentes, y la teología. Pero para tal fin, y ello ha de ser resaltado, no trata de señalar las implicaciones teológicas del pensamiento de Adorno, que podrían luego ser explicitadas plenamente y desarrolladas como continuación de su intención teórica, procedimiento que, a juicio de Zamora, sería de suyo no necesariamente ilegítimo, pero que él prefiere descartar; por tanto, busca alcanzar su objetivo, no mostrando una convergencia o correspondencia temática con Adorno, sino poniendo de relieve que la crítica *inmanente* de Adorno a la modernidad es pauta para la exigible crítica *inmanente* a la teología, en concreto ante la historia del sufrimiento y su culminación en aquellos sucesos que se designan con el nombre de Auschwitz.

### ¿CONVERGENCIA ENTRE MODERNIDAD Y TEOLOGÍA?

Zamora empieza por cuestionar la convergencia (postulada por la tan difundida como acriticamente aceptada tesis de la *secularidad*) entre la filosofía moderna de la historia y la teología de la historia. Precisamente es esa pretendida convergencia la que está en la base de los intentos de síntesis entre modernidad y teología. Dicha convergencia presupone una dependencia genética de la moderna filosofía de la historia respecto de la escatología judeo-cristiana.

Ahora bien, semejante convergencia sólo es pensable desde el déficit en dimensión apocalíptica de algunas de las principales posiciones teológicas modernas, déficit que se hace patente a la luz de la problemática del *sufrimiento* y a la luz de la cuestión (vinculada a esa problemática) de la *teodicea*.

Es más, este déficit en apocalíptica permite indirectamente caer en la cuenta de que tal convergencia se debe a la pérdida de la apocalíptica en la teología, ya desde el comienzo, y a la helenización del cristianismo, factores ambos que han generado graves consecuencias para toda la historia de la teología y de la filosofía de Occidente. Para Zamora, sin la transformación ontoteológica del cristianismo a través de la filosofía helenística no hubiese sido posible su superación secularizada en la filosofía de la historia.

De aquí que el carácter cuestionable de la moderna filosofía de la historia no sea menos patente que el de una teología ontoteológico-metafísica. Y, por consiguiente, una crítica de la modernidad que aspire a llegar hasta sus raíces en la historia espiritual de Occidente ha de incluir a la historia de la teología (tan estrechamente entrelazada con esa historia espiritual). Al mismo tiempo, dicha crítica *imposibilita* un distanciamiento de la teología respecto de la modernidad (distanciamiento superficial, realizado sin autocrítica y precipitadamente) llegado el momento en que las contradicciones de la modernidad han aparecido a plena luz y se ha celebrado a varias voces su despedida.

Así pues, una autocrítica de la teología que dé cuenta de ese aludido entreveramiento entre historia de la teología e historia espiritual de Occidente, sólo puede hacer valer aquellos elementos de la tradición judeo-cristiana que hacen de la teología algo más que “platonismo para el pueblo” (según la conocida expresión de Nietzsche), si esos elementos *negativamente*, mediante su patentización crítica, son liberados de su extravío histórico.

## EL “DESCUBRIMIENTO” DE LA APOCALÍPTICA

Como hace notar Zamora, el “descubrimiento” de la apocalíptica por parte de los exégetas a finales del siglo XIX, que encabezó la resistencia frente a la teología liberal y que problematizó sus “modernizaciones” de la persona y del mensaje de Jesús, contribuyó consecuentemente a dificultar una armonización demasiado fácil entre la filosofía moderna y el concepto judeo-cristiano de historia. En efecto, como Zamora señala citando la constatación efectuada, ya en 1892, por J. Weiss: la espera del fin, propia del Nuevo Testamento, es “la mayor contraposición que puede pensarse a las *teorías evolucionistas*” (p. 334).

De hecho, la filosofía de la historia enlaza —en el mejor de los casos— con una teología de la historia que, en muchos aspectos, puede ser considerada precisamente como lo contrario de una escatología tan marcada por la espera próxima del fin como lo es la escatología apocalíptica; más aún, que puede ser considerada como la disolución de tal escatología apocalíptica.

Las consecuencias que de ahí se derivan son muy diversas. Van desde una historicización de la escatología a lo largo de la historia de las religiones y la consecuente recomendación de una desescatologización de la teología en pro de una concepción moderna de la historia, hasta la exigencia de una radicalización escatológica de la teología en abierto contraste con la filosofía burguesa de la historia: “cristianismo que no sea total, decidida y completamente escatología, no tiene total, decidida y completamente nada que ver con Cristo” (A. Schweitzer) (p. 335).

## CRÍTICA TEOLÓGICA *NEGATIVA*

A continuación Zamora, llevando adelante la resistencia iniciada por el descubrimiento exegético de la apocalíptica y practicando, al modo de Adorno, una crítica *inmanente*, esta vez de la teología, y justamente de la teología del siglo XX, estudia a cuatro grandes teólogos germanohablantes de nuestra época, tres de ellos protestantes, a saber, K. Barth, R. Bultmann y W. Pannenberg; y uno católico, K. Rahner.

Comenzando por K. Barth y continuando por R. Bultmann y K. Rahner, hasta concluir con W. Pannenberg, Zamora, con sobria y serena objetividad, va paso a paso recorriendo en sus líneas vertebradoras el pensamiento teológico de estos eminentes maestros, mostrando también de modo gradual y progresivo (desde dentro, *negativamente*) lo que estima que son sus insuficiencias y puntos débiles.

No es este el momento de entrar en el análisis pormenorizado que el autor realiza, con singular agudeza, de cada uno de ellos, pero dada la talla máxima y la importancia, por todos reconocida, de los mismos, cabe afirmar, sin pronunciarnos ahora sobre el resultado, finalmente logrado o no, de la crítica llevada a cabo por Zamora, que el intento por él emprendido y el método aplicado para ello, merecen, sin lugar a dudas, atenta consideración y leal reconocimiento. No en vano la obra que presentamos deja ver meridianamente, junto al ingente trabajo efectuado (sea suficiente hacer referencia a las más de 500 páginas de apretada tipografía que integran el libro), el vigor de un pensamiento profundo, crítico, riguroso y preciso, que al mismo tiempo se muestra dotado de fluidez y viveza extraordinarias.

Por otra parte, además, el análisis interno de la teología contemporánea, tan brillantemente planteado, obliga al autor a rastrear el origen de la pérdida de la apocalíptica en el pensamiento cristiano. Siguiendo esta ruta, Zamora se remonta, en su estudio, a los comienzos de la teología cristiana de la historia, en los primeros siglos de nuestra era, así como al complejo tema de la helenización del mensaje cristiano y de la recuperación de la apocalíptica. Todo ello pone de relieve, de nuevo, la radicalidad y el rigor con que el autor conduce su investigación.

Finalmente Zamora subraya y expone con cuidado aquellos momentos más relevantes del pensamiento de Adorno (en especial, la anamnesia o recuerdo del sufrimiento), que pueden, y acaso deben, servir de estímulo a la teología a fin de que ésta desempeñe más adecuadamente aquel servicio a la fe y al amor que constituye su razón de ser.

Basten estas breves observaciones para subrayar el significativo alcance y, a la vez, para incitar a la lectura completa y directa, cuando sea posible, del libro, cuya presentación nos ocupa esta noche, del Dr. Zamora, a quien nuestro Centro de Estudios Teológico-Pastorales San Fulgencio cuenta con gozo entre los que componen su Claustro de Profesores.

## Th.W. Adorno y la teología política

*Antonio MURCIA SANTOS*

Profesor de Teología. CETEP. Murcia

El hecho de que este libro de José Antonio se esté presentando aquí con cierto retraso, permite que dispongamos ya de algún eco que está suscitando su lectura en otros lugares. El